

COLOMBO, Pamela (2017). *Espacios de desaparición. Vivir e imaginar los lugares de la violencia estatal (Tucumán 1975-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

La relación del espacio con la sociedad proviene o tiene relación con varias ciencias: la economía política, la sociología, la tecnología, pero concierne también al conocimiento general puesto que el conocimiento hoy implica una capacidad creciente de controlar el espacio.

HENRI LEFEBVRE

El tratamiento del espacio como eje central en el análisis de la violencia estatal supone un reto que Colombo ha sabido salvaguardar lúcidamente a lo largo de las páginas de este libro. Desde la introducción, el prologuista, Gabriel Gatti advierte al lector del emplazamiento parcialmente externo de este estudio respecto al campo de la desaparecidología por diversas razones: “creatividad, imaginación y novedad” (2017: 17). Pese a que el punto iniciático sea similar al de otros trabajos sobre la figura de los desaparecidos, Colombo consigue aportar una serie de innovaciones: “Nuevos territorios, nuevos lugares [...], nuevos autores, nuevos conceptos”, convirtiendo así el espacio como un “agente más del campo” (2017: 18). Esta es, sin duda alguna, una de las contribuciones que han consolidado la idea de “espacio” como campo de investigación.

#### INTRODUCCIÓN. ESPACIOS DE DESAPARICIÓN

En esta concisa introducción Colombo expone al lector las principales claves de lectura y especifica su metodología de trabajo. La focalización en el análisis de los discursos de los sujetos que han vivido la experiencia concentracionaria o que han sufrido la desaparición de un familiar solidifica la base de trabajo que permite

desarrollar las diversas teorías acerca del espacio. Es destacable la novedad que plantea la contextualización del trabajo en la provincia de Tucumán entre los años 1975-1983 pero partiendo de la experiencia posterior a treinta años de lo sucedido. La autora plantea dos interpretaciones de lectura interrelacionadas: el análisis de las representaciones de cada espacio de desaparición; y las cuestiones acerca de la relación entre el espacio y la violencia de Estado. Cumple sobradamente el libro con las dos difundiendo al lector nuevos conceptos y nuevas cuestiones acerca de su estudio.

Prosigue su explicación a través de la conceptualización de distintos elementos que aparecerán posteriormente en los siguientes capítulos como el “espacio liminal” en que los desaparecidos se sitúan; las “reconfiguraciones espaciales” que se llevaron a cabo en Tucumán mediante el Operativo Independencia; y la “constelación de espacios” que sirve a la autora para significar los distintos espacios en que producen esas desapariciones. La constelación es definida por el *DRAE* como un “conjunto de estrellas que, mediante trazos imaginarios, forman un dibujo que evoca una figura determinada”. Aplicando el término al contexto espacial, los espacios descritos en este libro se unirán formando una auténtica figura de la experiencia de la desaparición.

Una de sus principales aportaciones es el descubrimiento del contraste entre los discursos sobre la desaparición en zonas periféricas y en zonas urbanas. Por consiguiente, la autora demuestra que: “la figura del desaparecido se consolida en la academia en un ámbito de núcleos urbanos” (Colombo, 2017: 23).

Castaño Santos, Soledad.

“*Espacios de desaparición*, de Paloma Colombo”. Reseña *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* 12 (2018): 557-563.

DOI: 10.7203/KAM.12.11095 ISSN: 2340-1869

Se articula la obra en siete capítulos en los que se reflexiona teóricamente sobre el espacio; se analizan discursos de la zona semi-rural de Tucumán y se ofrecen “nuevos espacios” que no son habitualmente tratados como es el caso del espacio del traslado y las “nuevas lógicas” o el concepto de “deshabitar la casa” que se explica extensamente en el tercer tema.

#### LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN CONTEXTOS DE VIOLENCIA DE ESTADO

El tema inicial es fundamentalmente teórico y se asientan las bases conceptuales que permitirán al lector comprender el desarrollo de los posteriores capítulos. A partir del “giro espacial” producido en los años 60 se desarrolla la vertiente de la construcción social del espacio que utiliza Colombo en su estudio. Sigue así las teorías de Lefebvre acerca de la producción social del espacio y las tres prácticas espaciales: “espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido” (2017: 33) que se corresponden con la esfera física, las representaciones y la experiencia subjetiva del espacio. Colombo utiliza el término “espacio” como la interrelación entre estas tres prácticas.

Otra de las teorías que se plantean es la del “espacio relacional” tratada por Harvey y Massey que se describe como “el resultado de lo que cada uno experimenta y piensa sobre ese espacio” (2017: 36). Permite este “espacio relacional” meditar acerca de los espacios de la desaparición a partir de sus diferentes “actores”, en concreto, de los afectados por la violencia estatal (2017: 37). Se agrega a esta teorización el concepto usado por Massey de “geometría del poder”:

No solo hay una multiplicidad de actores involucrados en la cons-

trucción del espacio sino que hay una geometría en las relaciones de poder involucradas que condiciona el modo de su producción. El espacio relacional [...] es plural y heterogéneo y a su vez, está siempre abierto. La memoria es un elemento central para comprender esta apertura. [...] Imposible volver a Tucumán el año 1975, pero Tucumán 1975 vuelve en el discurso de los sujetos. (2017: 39-40)

Con respecto a la consideración del espacio como lugar vivido se proporciona un concepto clave que atraviesa el resto de capítulos y es el de “geografías imaginarias”:

Espacios sociales imaginarios que se refieren a un momento sociopolítico particular y no aparecen “de la nada” sino que son el resultado de unas condiciones de emergencia particulares sobre las que es necesario reflexionar. (2017: 47)

Este concepto no sigue la propuesta de Derek Gregory quien las caracterizó de “contra-geografías”. Por su parte, Colombo arguye que el hecho de que las geografías imaginarias no se correspondan a las representaciones usualmente conocidas no significa que éstas deban ser interpretadas como “resistencias” (2017: 48).

Por último, se expone la idea del espacio performativo vinculado a las teorías de Butler, Gregson y Rose, De Certeau. Esa performatividad es la que permite pensar y procesar el espacio a través de diversos discursos como se ejemplifica en los siguientes capítulos.

#### EL ESPACIO DE LA CONFRONTACIÓN

El contexto socio-histórico del área de Tucumán que da comienzo a este capítulo manifiesta la transformación social y política que se vivió años antes del período dictatorial. Esto fue debido al desarrollo de la industria azucarera y el sistema de

minifundio, que fomentan una férrea conciencia de clase y permitiría la elección de los primeros diputados obreros en 1965.

La situación pre-revolucionaria, que se instauró en la zona con el Tucumanazo de 1970 y el Quintazo de 1972, sigue con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERT) estableciendo el espacio del monte como el principal espacio de confrontación. En este escenario la guerrilla rural (ERT) y la fuerza militar son dos actantes que se enfrentan y las representaciones varían desde el punto de vista que se presenten.

La autora presenta el Operativo Independencia: Su ocupación y creación de nuevos territorios para ejercer el control y la represión hacia la guerrilla; la apertura de abundantes centros clandestinos, que tuvieron el “rol central” dentro de las constelaciones de los diferentes espacios de desaparición; los mecanismos de control que cambian la subjetividad de los ciudadanos, así en aquel contexto ser detenido se convierte en una “nueva cotidianeidad”; y la disciplina que ejercieron sobre los cuerpos y el espacio en sí mismo siguiendo las ideas de Tyner. De manera idónea, la autora asocia este contexto vivido en Tucumán con el concepto de las “geografías del terror” de Oslender: “Transformación de lugares y regiones en paisajes de miedo con unas articulaciones espaciales específicas” (2017: 79).

En oposición a este operativo, el monte se establece como un “espacio de rebeldía” que se transforma siguiendo las teorías de Lefebvre en una suerte de espejo de la lucha de las identidades de la guerrilla. Estas son descritas por Colombo como “identidades lábiles”, esto es, inestables y fáciles de transformar por a causa de su situación. De manera que el monte supone el lugar clave

en que se conforman una serie de “geografías imaginarias”.

En la última parte, la autora explica de forma esclarecedora como la desterritorialización del espacio del monte implica la “desarticulación” del espacio rebelde así como “la desaparición de los sujetos que lo encarnaban” estableciendo así un intento por eliminar las ideas revolucionarias en Tucumán.

#### ESPACIOS DEL SECUESTRO: (DES)HABITAR LA CASA

Si el anterior capítulo aplica su foco de atención a un nivel general del espacio, en este nos adentramos en un grado específico en la etapa iniciática de la experiencia de la desaparición: el secuestro. Colombo expresa que la casa del desaparecido es un lugar predominante donde se produjeron las desapariciones. En consecuencia, esos espacios quedan marcados por la experiencia violenta. De modo que la autora relaciona este espacio del secuestro con una especie de “aleccionamiento” a los que sobreviven y quedan fuera de la experiencia de la desaparición; una “estigmatización” a nivel social; y una espectacularidad que configura la casa tras el secuestro (Feldman). Tras el suceso, la casa queda transformada pero la familia permanece habitándola, esto constituye un “(Des)habitar”, término que Colombo apunta con precisión para referirse a: “Nuevo modo de ser y estar en la casa que se inaugura a partir del secuestro y la desaparición de la persona que vivía antes allí” (2017: 93). Consecuencia de esto es el establecimiento de un vínculo entre el espacio de la casa y una serie de múltiples temporalidades que se mantienen: Vida cotidiana, el secuestro, el crimen de la desaparición y la espera de la re-aparición.

Pensar el (des)habitar sugiere también reflexionar acerca el modo espacial de la casa en los momentos previos al secuestro. Si bien algunos críticos como Silva Catela defienden una casa como espacio sagrado sin modificaciones, Colombo propone totalmente lo contrario ya que las casas estaban “alteradas” y en los casos de familias afines a la guerrilla la casa se había transformado en un “espacio díscolo” que contenía espacios encubiertos.

Se inscribe el espacio de la casa en una temporalidad “suspendida” en que la espera nunca termina y sigue alterando su configuración. Recurre la autora al concepto de “cenotafio” para evidenciar esta casa como un monumento vacío por la ausencia de un cadáver. La casa junto con los objetos personales del desaparecido se convierten así en agentes que esperan y que ven alterados sus vínculos.

Al final del capítulo, se desarrolla la desconfiguración de los espacios ocupados por rebeldes en el caso argentino. Se encargó el sistema de ejercer una violencia extrema a través de operativos como es el caso representado en *La casa de los conejos* (2008) de Laura Alcoba (2017: 108). Del mismo modo que en el monte, estos espacios de rebeldía fueron desterritorializados reforzando así la teoría que la autora nos ofrece de Daniel Feierstein:

Las prácticas sociales genocidas lo que buscan es desarticular un tipo de subjetividad díscola, habría que agregar que no es suficiente con desaparecer al sujeto, sino que conjuntamente hubo que desaparecer esos espacios de socialización que posibilitaban ese tipo de relación diferente. (2007: 110)

#### ESPACIOS DEL TRASLADO: HACIA UNA FENOMENOLOGÍA DE LA PERCEPCIÓN DISTORSIONADA

El estudio del espacio del traslado presupone un nuevo camino escasamente tratado en que Colombo aplica diferentes tipos de traslado en la experiencia de los sobrevivientes de Tucumán. Mediante una serie de mapas se intenta clarificar los traslados y construir una suerte de circuito del traslado. Se le considera un espacio con una percepción distorsionada porque las víctimas no tienen una capacidad visual que les permita recordar el traslado. Pese a ello, siguiendo la teoría de Didi-Huberman “el cuerpo construye ‘pese a todo’ una imagen del espacio que lo circunda” (2017: 119). El recuerdo de ese traslado provoca una agitación en el sujeto y se enfatiza en mayoría de ocasiones la percepción auditiva. La descripción de este espacio no solo depende de lo sensorial sino que es el “resultado de toda una sedimentación de formas de percepción previas que se solapan” (2017: 120). Esas narraciones fragmentarias no solo aparecen en el discurso de los sobrevivientes sino también en el de los familiares. Incide la autora en dos aspectos importantes a la hora de reflexionar acerca de la fenomenología de este espacio. El primero, la existencia de una serie de representaciones previas sobre el traslado que son conocidas por los sobrevivientes y los familiares, que “atravesan” su discurso.

El segundo, la importancia de la dimensión colectiva es fundamental si la pretensión es construir unos relatos posibles sobre espacios distorsionados. Esta colectividad desencadena un recorrido que permite establecer una “cartografía de la desaparición” (2017: 127) a través de los distintos discursos de familiares y allegados.

## ESPACIOS CONCENTRACIONARIOS: ELÍPTICOS, SINESTÉSICOS Y ELÁSTICOS

Se centra este capítulo en el análisis de la experiencia de los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención (CCD), en concreto en el modo en que ellos experimentan ese espacio. Los anteriores trabajos acerca de los espacios concentracionarios se concentran en la construcción del espacio por parte de los perpetradores y no se valora la voz de las víctimas. Alude Colombo a la condición de estos individuos que se puede caracterizar como la de “cuerpos alterados” (2017: 135): falta de visión, prohibición de comunicación, traumas tras la tortura. Desde esa perspectiva señalada convenientemente por la autora se descifran estos discursos que discrepan en gran medida con las interpretaciones que se ofrecen sobre el espacio planteado hasta el momento del Centro Clandestino de Detención.

Colombo distingue tres tipos distintos de espacio-tiempo dentro de la experiencia concentracionaria: Elíptico, sinestésico y elástico. Esta diferenciación se focaliza en un aspecto principal de cada uno de ellos, en el caso del elíptico, los lapsus espacio-temporales que obstaculizan la experiencia del espacio aunque se construye “pese a todo” como se explica en el anterior capítulo. Otro de los apuntes de la autora es que este espacio-tiempo elíptico no afecta únicamente a los sobrevivientes sino también a los sujetos fuera del circuito de la desaparición que crean una suerte de “itinerarios elípticos” en referencia a los CCD (2017: 141).

El segundo tipo, el sinestésico, da cuenta de la creación de un espacio-tiempo mediante “sensaciones asociadas” a causa de la carencia de elementos sensoriales como la

vista. Elocuente es el epígrafe que emplea Colombo: “Desde mi mirada de ojos vendados” (2017: 142). La ausencia de una capacidad sensorial íntegra provoca que el cuerpo del detenido descubra nuevas formas de creación del espacio. Destaca la autora el “oscuro” para representar el espacio justificando así que: “el espacio concentracionario existe también en penumbras” (2017: 143). El desarrollo de este espacio-tiempo sinestésico se ejemplifica en los testimonios: “El miedo tiene un olor espantoso, el terror” (2017: 143).

El último de ellos, el espacio-tiempo elástico, se fusiona con la experiencia que uno tiene del espacio físico así como del tiempo alterado del CCD. Este espacio-tiempo del CCD contrasta con el de la vida cotidiana creando así una serie de tensiones que se traducen en la elasticidad que se describe. A partir de los testimonios Colombo deduce que:

Los sobrevivientes procuran re-ancorar y traducir el espacio-tiempo de su experiencia concentracionaria a la del mundo espacio-temporal previamente conocido. (2017: 146)

En la postrera parte se reafirma la autora en la idea de la construcción constante del espacio y un cambio en este tipo de espacios de violencia. Basándose en autores como Rose y Butler se sirve del concepto de performatividad como se ha señalado anteriormente pero se atreve a avanzar un mayor grado y acierta en su reflexión al subrayar que:

El espacio concentracionario no existe sólo en la construcción que acontece como hibridación de todas estas dimensiones. [...] El espacio de desaparición emerge como resultado de estos dos procesos: el de la violencia ejercida y el de la violencia vivida. (2017: 148)

## ESPACIOS DE INHUMACIÓN: LA MUERTE FUERA DE LUGAR

Los modos en que la dictadura militar hizo desaparecer los cuerpos son múltiples. La descripción que realiza la autora no se centra únicamente en tratar estos espacios de inhumación sino que se propone investigar:

Aquellas construcciones imaginarias que los entrevistados establecen entre el proceso de desaparición y el posible destino de los cuerpos en el espacio. (2017: 149)

Mediante el análisis de las descripciones de los entrevistados y los resultados de los antropólogos forenses la autora repara en las exiguas coincidencias entre los modos de interpretar las inhumaciones. Los cuerpos de los desaparecidos se instalan en un tiempo-espacio suspendido que Colombo, siguiendo a Panizo, define como: “un estado de liminalidad forzada” (2017: 151).

Dentro del caso tucumano, los espacios de inhumación con mayor importancia que la autora destaca son los cementerios y las zonas militares. Aunque el primer espacio figura como un espacio “socialmente instituido para situar la muerte” (2017: 152) los cuerpos siguen inhumados fuera de lugar. Con respecto a la zona militar que estudia Colombo es el caso del Arsenal Miguel de Azcuénaga en que se hallaron fosas comunes.

Atiende la autora en el siguiente epígrafe del capítulo a otros espacios de inhumación particulares como la “infraestructura material de la escuela” (2017: 158) o el gimnasio. Respecto a esto, Colombo afina en su análisis acentuando la alteración significativa de esta inhumación dentro de estos espacios.

Concluye este capítulo con una discreta meditación acerca de los modos de pensar

los cuerpos de los desaparecidos en las geografías imaginarias creando así el concepto de los espacios como “tumbas imaginarias” (2017: 161).

## ESPACIOS DE ENTREHUMACIÓN: LA MUERTE EXPUESTA

La entrehumación de los cuerpos de los desaparecidos implica ubicar a estos cuerpos “fuera de un lugar” y “fuera de un tiempo” (2017: 163). La utilización de esta expresión por parte de la autora hace referencia al hecho de que los cuerpos que se han abandonado tras la defunción se localizan: “‘entre’ el mundo de los muertos [...] y el mundo de los vivos” (2017: 164). No solo quedan fuera de lugar y del tiempo sino que también el cuerpo se deshumaniza, pierde su propia identidad y también se desvincula de la “idea de lo que es un cuerpo-persona” (2017: 166).

Prosigue con sus reflexiones de los cuerpos Colombo y plantea la “espectacularidad de la muerte interrumpida” de los cuerpos abandonados y el impacto que produce en el resto de la población. Sirven este tipo de acciones para aleccionar a los demás ciudadanos dentro del contexto militar en Tucumán. Otro de los espacios de exhumación son los cuerpos arrojados en los conocidos vuelos de la muerte que la autora señala como una “hibridación entre esos cuerpos y la naturaleza” (2017: 175).

En los dos últimos epígrafes de este capítulo, Colombo advierte prudentemente al lector de la mutación de los cuerpos tras su defunción y menciona distintos estudios sobre los “cuerpos-en-devenir”. Sin embargo, insiste en la ausencia de la aplicación de los estudios sobre los cuerpos en procesos de violencias y genocidios en

relación con un cuerpo nuevo y estudiar los posibles “efectos de sentido” (2017: 180).

#### CONCLUSIÓN

La autora recapitula los aspectos de mayor relevancia en estas últimas páginas, que sirven al lector a modo de síntesis del estudio de los diferentes espacios conjugando así una suerte de constelación espacial que se planteaba desde la introducción con los modos de pensar e imaginar el espacio en el caso tucumano.

El enfoque espacial desde el que la autora plantea la obra es uno de los ejes claves que la distinguen y destacan respecto a otros trabajos sobre la desaparecidología. Consideramos que la maestría para interpretar conceptos normalizados por la crítica y para exponer sus teorías sobre la desaparición y el espacio vinculados a la violencia estatal en Tucumán, hacen de ella un texto imprescindible.

Pese a que Colombo solo se centre en el caso tucumano, el estudio puede ser adaptado a otras zonas de Argentina así como otros lugares de Latinoamérica teniendo en cuenta el contexto socio-histórico del lugar concreto así como el testimonio de las víctimas. De modo que este puede ser el origen de futuras investigaciones que versen sobre la perspectiva del espacio dentro del campo de estudio de la desaparecidología. Por el momento, deleitémonos con este magnífico trabajo.

#### BIBLIOGRAFÍA:

LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Emilio Martínez Gutiérrez (trad.) Madrid: Capitán Swing.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2011). *Diccionario de la lengua española* (22ªed.)

SOLEDAD CASTAÑO SANTOS  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
(ESPAÑA)

soledad.castsan@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0001-7456-4595>

Envío: 2017-12-08

Aceptación: 2018-09-19